

Apreciación sociopolítica de la génesis de los partidos políticos en Colombia

Guillermo Aguirre González*

* Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
Profesor de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Es común, en los estudios históricos y políticos sobre Colombia, encontrar tres puntos de vista: uno decididamente conservador que ancla sus ideas y actitudes en Simón Bolívar (Liévano, 1956). Otro, el punto de vista liberal, radicado en el pensamiento de Francisco de Paula Santander. Y un tercero, crítico de los dos anteriores, que ve en liberales y conservadores una expresión de clase dominante, un dominio burgués insoslayable. Este tercer punto de vista se radica en la aplicación acrítica del marxismo a la historia de Colombia y observa (cree ver) una lucha entre comerciantes liberales y latifundistas conservadores (Nieto Arteta, 1975).

Estos tres puntos de vista han construido una Historia de Colombia altamente subjetiva, a pesar de basarse en fuentes primarias de información. Según esto se puede decir que no basta con la utilización de fuentes primarias para producir una historia pertinente y ajustada con los desarrollos de la ciencia histórica.

El punto de vista político incide y condiciona el discurso de la historia. Y ha propiciado una toma de partido de los movimientos de izquierda desde 1854 en Colombia. Así encontramos a los artesanos del siglo XIX haciendo unidad de acción con los liberales radicales, a los socialistas y comunistas de principios del siglo XX adhiriéndose políticamente al partido liberal y muchos grupos e individualidades han optado por el liberalismo porque la lectura que se ha hecho de la historia ubica al liberalismo como una fuerza progresista antifeudal y antiterrateniente.

Los tres puntos de vista citados han producido varios paradigmas de explicación de los acontecimientos colombianos, y potenciado conductas, especialmente el acontecimiento que aquí se quiere hacer referencia: la génesis de los partidos políticos tradicionales.

Entre los paradigmas de explicación de este acontecimiento, y que involucra una concepción sobre la historia de Colombia, se pueden rastrear los siguientes:

I

Los liberales tienen su origen en el federalismo político y los conservadores en el centralismo político. Este paradigma de explicación no coincide con la realidad de la época (1810-1849). Esta realidad se puede construir desde una perspectiva compleja tal cual como puede elaborarse con los argumentos de la Nueva Historia, la sociología y la política, crítica de la visión liberal, conservadora y marxista.

La crítica posibilita observar cómo luego de la Independencia, las aspiraciones de construir un orden político, dividió de inmediato a la élite criolla que se apersonó del proceso de emancipación.

Camilo Torres Tenorio nucleó el sector que quiso emular el orden político norteamericano y que comprendió la fragmentación social y territorial de la Nueva Granada. Antonio Nariño nucleó el sector que quiso conservar el centralismo bogotano colonial y las pretensiones de Cundinamarca de emular la monarquía.

Ambos personajes fueron ilustrados y librepensadores, habitantes de una cultura liberalizante afrancesada. Ninguno de los dos puede calificarse como conservador. La promoción de los Derechos del Ciudadano de Nariño y el Memorial de Agravios de Torres, son obras que los pone fuera de un sectarismo partidista aunque produjeron el primer enfrentamiento bélico de la historia republicana de Colombia. Ahí no puede verse un ser conservador o uno liberal. Lo que puede verse es una lucha política, anclada en el predominio territorial, e inscrita en el espíritu filosófico ilustrado.

II

Otro modelo o paradigma, es el que ubica la génesis de los conservadores en Bolívar y los liberales en Santander. Modelo en extremo forzado, que cae por su propio peso, porque boliva-

rianos como José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera, terminaron como liberales importantes. Mosquera por ejemplo, fue el "azote de Dios" en la guerra de 1861.

Y santanderistas furibundos como Mariano Ospina Rodríguez, involucrado en los acontecimientos de la Noche Septembrina contra Bolívar, fue el fundador del partido conservador colombiano en 1849 en asocio de José Eusebio Caro.

III

Se ha querido también radicar el origen de los conservadores en el latifundismo colombiano y el de los liberales en los comerciantes. Si ubicamos la génesis de la República de Colombia en las actividades y en el pensamiento de una élite criolla ilustrada, descreída del poder español en América, es necesario caracterizar esa élite criolla.

El sector social más beneficiado por las reformas borbónicas del siglo XVIII fue esa élite criolla. En sus manos cayó el remate de las tierras realengas, producto de la disolución de las encomiendas señoriales. El fin de la encomienda dio paso, de una manera clara y diáfana, a la Hacienda como unidad básica de la producción y de orden social (modelo social), manejada por la élite criolla (Guillén Martínez, 1979).

Desde esta perspectiva de análisis, la élite criolla practicó todas las actividades económicas posibles: fue esclavista, latifundista, comerciante y especuló con la riqueza, llegando incluso al contrabando.

IV

Se ha convertido en modelo de interpretación, el ver en el liberalismo colombiano el origen de la burguesía; y viceversa: la burguesía como generadora del liberalismo. Este liberalis-

mo, se dice, se generó oponiéndose y superando el feudalismo.

Como se advirtió al comienzo, esta génesis de los partidos (liberales burgueses y conservadores feudales), hace parte de una aplicación mecánica del marxismo al estudio de la Historia de Colombia. Contra esto, se puede afirmar la inexistencia del feudalismo en América y más propiamente en la Nueva Granada. España impuso en América un régimen mercantilista basado en la encomienda, combinando diversos modos de producción: esclavismo, servidumbre (concertaje, agregado, aparcería, arrendamiento, peonaje) y salario. El resultado fue una formación social identificada con el nombre de "Modo de Producción Colonial", o Colonia sencillamente.

Al momento de la Independencia, la élite criolla que combinaba todas las formas posibles de adquisición de la riqueza, inicia un proceso de adaptación del capitalismo a las condiciones locales, produciendo para 1850 una madurez posible y por la cual, se puede afirmar, que alrededor de este año, es donde comienza a existir una burguesía colombiana consciente de su papel como clase social, pero sigue siendo una clase social que ejerce el latifundismo, el comercio, la abogacía y la usura.

No hay pues, motivo para llamar a los liberales burgueses y los conservadores feudales. Toda la élite criolla fue burguesa y como tal se comportó a pesar de tener haciendas con peonadas (siervos) dependientes de un dominio muy señorial.

V

El liberalismo se originó en los librecambistas y el conservatismo se originó dentro de los proteccionistas (Ospina Vásquez, 1989). Esta es otra forma prestigiosa para dar cuenta de la génesis de los partidos políticos colombianos. Contra este reduccionismo abusivo, puede argumentarse lo siguiente: observando el aconte-

cimiento en 1832 de creación y constitución de la República de la Nueva Granada, luego de la disolución de la Gran Colombia, la élite criolla adopta un proteccionismo craso, hecho que se interpreta como un retorno a la economía colonial. "Reacción Colonial" es como se ha denominado.

Los liberalistas santanderistas que proclamaron la libertad económica en la década de 1820-1830, ahora empoderados de los destinos de la Nueva Granada, adoptaron un proteccionismo, en contra del libre comercio. Reimplantaron los impuestos coloniales y el estanco del tabaco, la sal y el aguardiente.

Alrededor de 1850, se encuentra un clamor generalizado, dentro de la élite criolla (ya dividida entre liberales y conservadores), por la adopción del libre comercio y el desmonte de la economía colonial. Este hecho muestra que ambos partidos fueron librecambistas o proteccionistas según la coyuntura y según su interés. Esto es explicable porque la élite criolla tenía un interés común: apropiarse de la riqueza dentro de unos códigos dominantes de acumulación de capital.

La crítica a los modelos o paradigmas aquí presentados, permiten construir una alternativa de explicación y comprensión del proceso de génesis de los partidos políticos en Colombia. Se debe partir de la convicción, ya insinuada, de concebir a la élite criolla, que hace la Independencia, como un grupo social ilustrado y por tanto partícipe de un pensamiento liberal, tal como lo diseñó la modernidad europea.

Así, esta élite, al momento de la Independencia practica una adscripción política antiabsolutista, la cual se puede definir como republicana liberal. Y otra absolutista pero modernizante. Encontramos tres vertientes: la liberal revolucionaria, la liberal contratualista histórica y la liberal absolutista. Los liberales revolucionarios fueron quienes imaginaron un cambio radical, arrobados por los acontecimientos franceses de 1789. Los liberales contratualistas

fueron los que vieron en el absolutismo una negación de los fueros tradicionales de representación de la sociedad, ante el poder; y los liberales absolutistas se adscribieron a la ilustración aristocrática pensando en un dominio autoritario de la élite criolla, (Guerra, 1993).

Luego, esta élite criolla lucha por imponer su punto de vista, resultando un sector liberal progresista y otro sector liberal conservadurista. La maduración de ambas posiciones se puede detectar en la toma de posición política durante las siguientes coyunturas:

1. La *Convención de Ocaña*. Allí se pueden rastrear dos sectores: los militaristas bolivarianos y los civilistas santanderistas. Los bolivarianos se caracterizaron por ser centralistas, herocráticos, constitucionalistas poco convencidos y sobre todo republicanos autoritarios. Entre ellos se ubican Simón Bolívar, Tomás Cipriano de Mosquera (payanés), Pedro Alcántara Herrán (payanés), Juan José Reyes Patria (boyacense), José Hilario López (centro), José María Obando (Pasto), salvador Córdoba (Antioquia), Juan José Neira (centro), José María Vezga (Mariquita), Tadeo Galindo (Mariquita), José Manuel Restrepo (Antioquia). La mayoría actuando como caudillos.

Los civilistas Santanderistas fueron constitucionalistas, legalistas, impulsores a ultranza del Estado de Derecho, federalistas; fueron en su mayoría abogados ideólogos y sobre todo republicanos democráticos. Entre ellos se cuentan Francisco de Paula Santander, Ezequiel Rojas, Vicente Azuero, Florentino González, Francisco Soto, José Ignacio de Márquez, Mariano Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro, José Félix de Restrepo. Hombres que también actuaron como caudillos.

2. El momento coyuntural de la *creación de la República de la Nueva Granada*. Es el momento de 1832. Allí se expresaron cuatro vertientes: dos militaristas y dos santanderistas.

Militaristas autoritarios fueron Tomás Cipriano de Mosquera, Pedro Alcántara Herrán y

José Reyes Patria. Tomaron una posición autoritaria y defendieron el ejército contra los embates parlamentaristas.

Militaristas progresistas fueron José María Obando, José Hilario López, Salvador Córdoba y Juan José Neira. Defendieron el ejército pero también la institucionalidad constitucional.

Santanderistas progresistas fueron Francisco de Paula Santander, Vicente Azuero, Ezequiel Rojas, Florentino González, Lorenzo María Lleras y Romualdo Liévano. Tomaron una posición liberal radical inscrita en un republicanismo democrático.

Santanderistas moderados fueron José Ignacio de Márquez, Mariano Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro, y Juan de Dios Aranzazu. Abogaron por un entendimiento entre el Estado y la Iglesia, por un lado y por otro, entre progresistas y bolivarianos.

Estos cuatro sectores movilizaban electoralmente el país mediante un clientelismo caciquista y caudillista.

3. La *elección de José Ignacio de Márquez en 1837*. En esta coyuntura se rehacen las lealtades políticas y se presentan nuevas afinidades. Puede señalarse igualmente cuatro grupos: dos vertientes moderadas y dos vertientes liberales progresistas:

Los moderados ministeriales, nuclean liberales moderados, bolivarianos civilistas y militaristas autoritarios herocráticos. Fueron José Ignacio de Márquez, José Manuel Restrepo, Lino de Pombo, José Vicente Martínez, Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera.

Los fanáticos clericales, que actuaron con los moderados. Utilizaron conscientemente la religión católica como bandera política. Para 1838 crean la Sociedad Católica como fortín político. Ellos fueron Mariano Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro, Pbro. Francisco Margallo, José Manuel Groot, José Joaquín Ortiz.

Los liberales progresistas civilistas, crearon la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas en 1838. Fueron los liberales radicales, libre pensadores y socializantes. Entre ellos se nombra a Vicente Azuero, Ezequiel Rojas, Santander, y Florentino González.

Liberales progresistas militaristas. Caudillos caídos al liberalismo, herocráticos, autoritarios, pero atraídos por el orden constitucional de la república. Entre ellos: José Hilario López, José María Obando, Juan José Reyes Patria, Salvador Córdoba, José María Vezga y Tadeo Galindo.

La práctica electoral en esta coyuntura continúa siendo el clientelismo caciquista y caudillista, y así fue durante todo el siglo XIX y la mayor parte del XX.

4. *Consecuencias políticas de la Guerra de los Supremos* (1841). Allí puede rastrearse la existencia de dos grupos políticos definidos: los autoritarios clericales y los liberales progresistas.

Los clericales autoritarios producen la Constitución de 1843 y nuclean a los liberales moderados, a los militaristas autoritarios, a los fanáticos clericales y a los bolivarianos autoritarios. Las cabezas visibles fueron Pedro Alcántara Herrán, José Ignacio de Márquez, Mariano Ospina Rodríguez, Tomás Cipriano de Mosquera y José Eusebio Caro.

Los liberales progresistas, nuclean a santanderistas, bolivarianos civilistas y militaristas progresistas. Expresaron un pensamiento liberal radical. Entre ellos: Ezequiel Rojas, Vicente Azuero, José María y Miguel Samper, José Hilario López, José María Obando y para 1848 los jóvenes Manuel Murillo Toro y Rafael Núñez.

5. *La coyuntura del Medio Siglo* (1848-1850). Es el momento de ruptura con el pasado económico colonial. Hubo un acuerdo tácito de la élite criolla para desmontar las constricciones

políticas al interés económico capitalista. El liberalismo económico es aceptado genéricamente, pero bajo dos perspectivas políticas: la liberal y la conservadora.

Manifiesto liberal del 16 de julio de 1848, en el periódico "El Aviso" N° 26. Salió de las cabezas de Ezequiel Rojas y Vicente Azuero. Proclaman las plenas libertades económicas y políticas y la adopción de un régimen republicano democrático y federal. Este manifiesto se considera la fundación del Partido Liberal Colombiano, producto de un juego de alianzas que se materializaron en una ideología política claramente identificada. Promocionaron la lectura de Juan Bautista Say, Jeremías Bentham, Montesquieu, Destutt de Tracy, Condillac y Gabriel Bonnot de Mably. Este ámbito teórico dotó al liberalismo colombiano de un republicanismo romántico radical que permitió soñar con una sociedad individualista autogestora.

Manifiesto conservador del 4 de octubre de 1849, en el periódico *La Civilización*, firmado por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Proclaman una libertad racional legal. Concibieron el cambio social como una evolución tranquila y ordenada. Abogaron por un régimen republicano autoritario que puede ser centralista o federalista. A partir de acá se considera fundado el Partido Conservador Colombiano, fundamentado en el pensamiento de Louis Bonald, Robert Laménais, Jaime Balme y René de Chateaubriand. Agenciaron un pensamiento social respetuoso de la tradición religiosa y las costumbres populares ancestrales. Impulsaron un capitalismo basado en el comunitarismo tradicional.

Ambos partidos desde su origen han tenido un acuerdo: el control pleno de la riqueza y de la sociedad lo que les ha permitido construir acuer-

dos en lo fundamental, aunque para lograrlo se haya tenido que recurrir a la guerra civil.

Bibliografía

- BUSHNELL, David (1997). *Colombia una Nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Planeta.
- COLMENARES, Germán (1987). *Convenciones Contra la Cultura*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando (1979). *El Poder Político en Colombia*. Bogotá, Punta de Lanza.
- GUERRA, François Xavier (1993). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (1956). *Bolívar*. Bogotá, Ediciones Nueva Prensa.
- MELO, Jorge Orlando (1968). *Orígenes de los Partidos Políticos en Colombia*, Bogotá, Colcultura.
- MOLINA, Gerardo (1986). *Las Ideas Liberales en Colombia (1849-1914)*, Bogotá, Tercer Mundo.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo (1975). *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Bogotá, Editora Viento del Pueblo.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier (1990). *Qué es el Conservatismo Colombiano*. Bogotá, Plaza y Janés.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier (1991). *El Estado de la Nueva Granada (1832-1840)*. En *Gran Enciclopedia de Colombia*, tomo II, Bogotá, Círculo de Lectores.
- OSPINA VÁSQUEZ, Luis (1989). *Industria y Protección en Colombia 1810-1930*. Medellín, FAES.
- SAMPER, José María (1985). *Los Partidos en Colombia*. Bogotá, Incunables.
- SAFFORD, Frank (1983). *Formación de los Partidos Políticos durante la primera mitad del siglo XIX*. Bogotá, Fondo de Cultura Cafetero.
- ZAMBRANO, Fabio (1988). *La Formación de los Partidos Políticos en Colombia 1830-1858*. Huila, Memorias Congreso de Historia.